



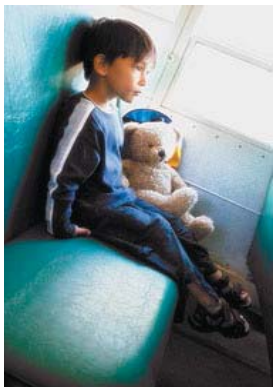
¿Hay un hombre en casa? (Parte II)

Introducción

La semana pasada hablamos que la hombría no es tener mal carácter, ganar mucho dinero, una educación o tener varias mujeres al mismo tiempo. También hablamos sobre el verdadero hombre, aquél que reconoce su responsabilidad de ser padre y hace todo lo posible para desarrollar sus capacidades emocionales, físicas, mentales y espirituales para lograr ser un padre completo y verdadero.

Los padres de familia son los encargados de formar a los niños y niñas, pues cuando empiezan a crecer y están listos para empezar a descubrir la vida por ellos mismos es cuando saldrá a flote lo que, como verdaderos padres, hayamos depositado en nuestros hijos.

Papá, tienes que proveer amistad, disciplina, amor, enseñanza de valores espirituales y morales; estas cuatro responsabilidades van a marcar una gran diferencia en la vida de tus hijos. La importancia de ejercer la noble función de la paternidad es de tal magnitud en los hijos varones que, si la masculinidad no es correctamente enseñada por el padre, con toda seguridad los hijos tendrán problemas y fallas de personalidad cuando les toque ser papás.



Generaciones enteras se han perdido por esta causa, ocasionando un caos en las familias actuales. La ola de violencia y crimen que vivimos todos los días, el motivo por el que las pandillas surgen con la fuerza que actualmente vemos es la falta de un hombre en casa. El ser un padre de familia y estar presente en la vida de los hijos

les ayudará a que descubran que existe alguien más que mamá que se interesa por ellos.

Es una gran tragedia ver que son millones y millones de hogares, de niños y niñas que crecen sin la presencia de un padre. La consecuencia de esto es gravísima, es una catástrofe social, una epidemia que se traduce en crimen, drogadicción, embarazo de adolescentes,

entre otras problemáticas que son resultado de la falta de un hombre en casa.

También lo es la decadencia en la educación, a pesar de los magníficos programas educacionales que se puedan tener. En estudios recientes se comprobó que los niños y niñas que no cuentan con un padre en el hogar, mostraron menor aprovechamiento en la escuela que aquellos que sí cuentan con un padre que cumple con sus funciones.

No es de sorprender que, entonces, la violencia que vemos en las calles se deba a jóvenes que buscan las drogas y el alcohol para escapar de la confusión que experimentan y sufren por la falta de un padre. Otros tratan de obtener su masculinidad deseada relacionándose sexualmente con otros hombres; otros más se suicidan para matar al padre que vive en ellos, al que odian. ¿Serán o no indispensables los padres? Claro que sí.

El verdadero padre de familia

Un hombre seguro de sí mismo puede ser un ejemplo de su masculinidad en sus hijos, pero también puede afirmar en sus hijas su feminidad, contribuyendo al éxito familiar entero. Un buen padre debe mantenerse cercano en vez de ser distante, ha de ser enérgico y fuerte pero siempre de manera sana, amorosa y mostrándoles la forma de mantener un compromiso fiel, largo y duradero. Esto es lo que hace que el matrimonio se fortalezca.

La función principal de un padre de familia es la de **dar instrucción a sus hijos e hijas**, por medio de esto se construye la vida, se forma, se educa y se informa. También debe dar mandamientos, que son: los preceptos para la vida, la enseñanza del orden y el respeto de la ley. Estos son tres elementos vitales para combatir la violencia.

A los dos años, al niño se le está informando su identidad de género que le es dado al nacer, pero ello puede confundirse si la función del padre no es propiamente realizada. La falla de esta función está generando la feminización de la masculinidad. No estoy hablando de más, hablo de lo que está sucediendo: los hombres se vuelven más femeninos cada vez, no se

comportan como hombres y han perdido la autoridad, el respeto y la dignidad de ser hombres. Tan sólo son muy machos.

El macho es un cobarde escondido tras las faldas de la feminidad dentro del ser humano, que se expresa por fuera con violencia, adulterios, alcohol, improperios y palabras mal sonantes contra la familia, etc. Los hombres masculinos -los verdaderos hombres- aceptan su realidad y su responsabilidad, viven su vida estratégicamente, entendiendo las características que los hacen hombres; usan el tiempo, no lo pierden, lo invierten en donde verdaderamente vale: en la familia.

El padre de familia es tan capaz de amar a sus hijos, sean hombres o mujeres, tanto como lo hace la madre; lo que es más, papá puede ser tan afectivo, amigable y amistoso que sus hijos no requieran de un mejor amigo más que de su padre. Por eso afirmo que cuando un padre está en su lugar y cumple su función de varón, la familia progresa; pero cuando está fuera de su lugar, la familia sufre. Los padres son indispensables.



La figura del padre y su función en el hogar son ahora aspectos más difusos que nunca, no se entienden; sin embargo, los investigadores destacan que hay un papel que nadie le puede quitar al hombre, al varón en casa, su papel en la educación de los hijos varones para que no se produzcan errores.

Está demostrado que sin un modelo masculino de cuidado cercano, los niños tienden más a ser violentos; de ahí la importancia del papel del padre en el hogar. Incluso las leyes lo establecen, como dice la **Epístola de Melchor Ocampo**, que se lee en las bodas civiles en nuestro país:

“Ambos padres deben prepararse con el estudio, amistosa y mutua corrección de sus defectos, a la suprema magistratura de padres de familia, para que cuando lleguen a serlo sus hijos encuentren en ellos buen ejemplo y una conducta digna de servirles de modelo.”

La doctrina que inspiren a esos tiernos llamados lazos de su afecto, hará su suerte próspera o adversa y la felicidad o desventura de sus hijos será la recompensa o el castigo, la ventura o la

desdicha de los padres.

La sociedad bendice, considera y alaba a los buenos padres por el gran bien que le hacen dándoles buenos y cumplidos ciudadanos; y la misma, censura y desprecia debidamente a los que, por abandono, malentendido cariño o por su mal ejemplo corrompen el depósito sagrado que la naturaleza les confió concediéndoles tales hijos.”

Responsabilidades del padre en el hogar

La **Ley de la Familia**, según Derechos Humanos, estipula con claridad que tanto el padre como la madre tienen la obligación compartida de cuidar de sus hijos, si bien el vínculo más estrecho es, por supuesto, el que existe entre los hijos y su madre, al padre también le corresponden responsabilidades específicas, en particular porque tiene la responsabilidad de cuidar y proveer todas las necesidades de su familia.

En el artículo 303 del **Código Civil Federal** de México dice que los padres están obligados a dar alimento a sus hijos, a falta o por imposibilidad de los padres, la responsabilidad recae en los demás ascendientes por ambas líneas que estuvieran más próximos en grado.

El padre responsable tiene muchas características, no sólo la de dar de comer a sus hijos; por ejemplo, debe enseñarles qué es el amor y la bondad, qué es servir de forma desinteresada, respetar y ser bueno. El padre provee a sus hijos de una buena educación en el hogar y nunca rompe sus promesas, cada día dispone tiempo para dedicárselo a sus hijos; juega con ellos, les cuenta historias, controla lo que aprenden diariamente en la escuela, los programas de televisión que ven y sus amistades.

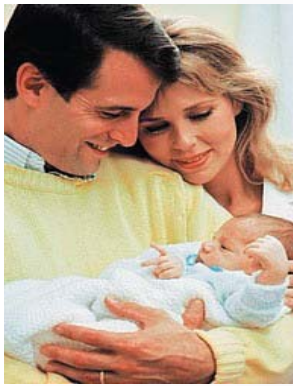
El padre trabaja para sustentar a su familia, es responsable de proveer las necesidades básicas de su esposa e hijos y, si el dinero le alcanza, ahorra parte de sus salarios para darles lo mejor y tener para casos de urgencia. El hombre verdadero busca las mejores escuelas para sus hijos.

Un buen padre nunca golpea a sus hijos por los errores que él comete, pero los corrige cuando están equivocados. No estoy hablando de darle una golpiza con coraje y venganza, no. Un buen padre nunca usará la violencia ni las palabras mal sonantes para la educación de sus hijos, sino que empleará los mejores caminos para ello. Por ejemplo, si uno de sus hijos comete el mismo error varias veces puede

castigarlo suspendiéndole privilegios.

Un padre cuidadoso nunca le promete a su hijo algo que no va a cumplir, por ejemplo, si pasas de año te voy a llevar de viaje a la playa, si me obedeces te compro una bicicleta o una motocicleta. Si el niño o joven ve promesas incumplidas empezará a dudar de las futuras promesas de su padre, un niño copia cada cosa que sus padres hacen, es por eso que unos buenos padres tengan una buena copia en sus hijos.

Es necesario enfatizar que cada hombre que quiera ser un buen padre tiene que enseñarle a su familia amor y bondad, también debe proveer a su familia para que viva lo mejor posible, dentro de sus posibilidades, así como darles una buena educación.



Cuando recibes a tu hijo recién nacido, la sensación que experimentas es indescriptible, lo ves tan indefenso, dependiente y vulnerable que estás dispuesto a ser cosas inimaginables por su bienestar. Desde esos momentos haces planes para su futuro, te lo imaginas un profesional, con una familia estable y feliz, pero por diferentes excusas se cometen infinidad de errores y no se entiende la responsabilidad tan grande de ser su padre.

Ninguna otra persona es responsable de su alimentación, educación y formación más que los padres, aunque por comodidad y falta de responsabilidad se ha estado delegando la educación a los maestros o a las guarderías. Sin embargo, el reflejo de nuestra casa está en nuestros hijos; si son seres humanos de provecho o si son una carga para la sociedad es únicamente nuestra responsabilidad.

Nuestros hijos no van a aprender solos los principios morales, la educación, los hábitos, los sentimientos, el amor, el ser buenos, los principios que rigen la sociedad y la familia; eso es tu responsabilidad, papá, el ejemplo que les des va a repercutir en su futuro. ¿Quieres que tu hijo sea un vándalo, un bueno para nada? Mira qué ejemplo le estás dando, reflexiona y cambia esa manera de ser. No desperdices el tiempo que les puedes dedicar a tus hijos, ellos necesitan el cariño que sólo un padre puede ofrecer.

Cualidades del hombre de acero

El doctor **Stanley** distingue en su investigación el hombre de acero y el hombre de terciopelo: “A través de lo que vemos generación tras generación, cuando un negocio fracasa la responsabilidad se le pide al presidente de la línea no al obrero. Asimismo los padres, como cabezas del hogar, como esposo y esposa, somos responsables del estado en que éste se encuentre, sea bueno, malo o indiferente.”

El verdadero hombre, el de acero, **es un hombre comprometido**, cuya condición de esposo y padre está comprometida a tres cosas:

- Proveer para su familia.
- Proteger a su familia de todo lo que sea destructivo para la mente, el cuerpo y el espíritu.
- Dirigir a su familia de acuerdo con la voluntad de Dios.

En segundo lugar, el hombre de acero **es un hombre de convicciones**, que se mantiene firme en ellas y tiene un cimiento, algo en qué creer. Es un hombre de valores, que conoce su responsabilidad y la acepta. Un padre no puede esperar que sus hijos crezcan con fuertes convicciones, sean espirituales, morales o humanas, si de él no han aprendido ninguna.

La tercera cualidad del hombre de acero es el valor; **es un hombre valiente**, decidido y enérgico. Los hijos que le piden consejo a su padre deben recibir una respuesta, aunque no sea la que quisieran. **Andrew Carnesh** decía: “Ser popular es fácil, ser recto cuando lo recto no es popular es noble”. Hay ocasiones en las que el padre necesita decidir y decir a su familia qué hacer. El hombre que teme enfadar a la familia y malogra los planes al hacerlos mal, ya está enfadando a su familia con su indecisión.

¡Qué mejor inspiración puede tener un niño que tener un padre valeroso, que sabe tomar decisiones! Quizá un muchacho le pueda decir a sus amigos: “mi papá no le tiene miedo a nada”, pero luego lo ve retroceder ante una decisión de la familia. Entonces, que el jefe de familia tome una decisión equivocada no es tan malo como el que no tome ninguna decisión.

Muchos hijos observan que es la madre la que toma las decisiones, por que el padre le dice: “tú decide, estoy muy cansado y no quiero hablar del asunto”. Ellos ven como la madre es la que toma las decisiones, la que

resuelve los problemas porque el padre es un cobarde y no quiere hacerle frente a las dificultades del hogar. Es más fácil para él evadirse viendo la televisión, tomándose una cerveza, yéndose con los amigos a pasear, en fin. Eso no es ser hombre, mi amigo, eso es el *'hombre femenino'*, la feminización del hombre.

El hombre de acero también es un hombre de carácter, íntegro, en el que se puede confiar, que cumple lo que dice; es un hombre de pureza moral que se guarda para una sola mujer. Tal como lo dicen las estadísticas y los principales estudiosos de la familia, es un hombre honrado. El hijo de un hombre con esta personalidad tan sobresaliente dirá: *"espero poder ser un padre como él"* y su hija dirá: *"espero casarme con un hombre así"*. El acero simboliza lo digno de confianza, lo responsable que es un hombre cuando le es fiel a su esposa.



También es un hombre masculino, no afeminado. Dios hizo muy clara la distinción entre hombre y mujer *"varón y hembra los creó"*, dicen las Sagradas Escrituras en Génesis 1:27, Dios no quiso que los hombres y las mujeres pareciesen, actuasen y vistiesen lo mismo. Si somos sinceros tenemos que admitir que preferimos a las mujeres femeninas; ser masculino significa hablar como hombre, moverse como hombre, pensar como hombre y actuar como un hombre.

El hombre de acero **es constructivo**, trata de edificar a otros, especialmente a los miembros de la familia y pasa tiempo con su esposa e hijos. Para Samuel, un padre de familia, ser padre es, aparte de una bendición de Dios, una responsabilidad que se tiene que saber cumplir satisfactoriamente. Samuel nos dice: *"hay que estar con ellos, aconsejarlos, darles todo el apoyo que necesitan para que no lo tengan que buscar en personas extrañas o fuera de casa"*.

¿Cómo ser ese hombre verdadero?

En una ocasión, un investigador en el área de la familia llevó a su nieto a los juegos infantiles del parque público de su colonia en el que había niños de diferentes clases sociales. Al escuchar él a un niño de 5 años gritarle a su hermano de 6 una serie de palabras mal sonantes, con tristeza se puso a reflexionar en el futuro de esos niños y más tristeza le dieron los padres, porque los hijos son el fiel reflejo de la familia.

En otra ocasión, el mismo investigador vio en una fiesta infantil a un niño de 4 años jugando con otros niños, de repente tiró al suelo a una niña de la misma edad, se le subió encima, la inmovilizó de las manos e hizo intento de besarla. ¿Qué es lo que indica con esta acción? El niño hace lo que ve en su casa, tratando de imitar a su padre: que está descuidado y está viendo malos ejemplos.

Ten mucho cuidado con lo que les enseñas a tus hijos, con lo que les permites, con el ejemplo que les das y con los principios que les heredas, los cuales le ayudarán o perjudicarán durante toda su vida. Es por eso que ser hombre en casa es tener el compromiso de educar a los hijos las 24 horas del día, los 365 días del año.

El hombre posee características muy especiales, las cuales le ayudan a funcionar como un verdadero hombre en el hogar. El hombre, como padre de familia, tiene un papel único; seamos ese ejemplo de hombre y padre que nuestros hijos necesitan. Es hermoso ser padre, es una etapa muy productiva en la vida. La tarea más noble que el hombre puede tener es criar a sus hijos, verlos crecer como un árbol y después formar una familia feliz. ¿Serán hombres y padres de familia ejemplares para las futuras generaciones?

Muchos padres están destruyendo sus hogares, no tanto con palabras como con la actitud que se trasparenta en sus acciones; lo que dejan de hacer causa tanta destrucción como lo que no hacen. Un padre testarudo, porfiado y confiado en sí mismo, decidido a hacerlo todo a su manera sin dedicar tiempo para sus hijos, es de granito duro, no de acero templado.

"Instruye al niño en su camino y aún cuando fuera viejo no se apartará de él"

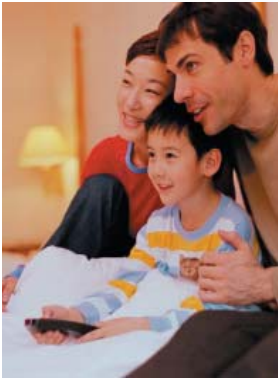
Proverbios 22:6

De esta forma las Sagradas Escrituras nos dirigen a instruir a nuestros hijos de la forma en que ese hijo debe crecer. A veces solicitamos un manual para educarlos y hay algunos que son muy útiles; sin embargo, la experiencia personal me hace ver que el manual más perfecto e infalible, porque yo mismo lo vivo en casa, es la Sagrada Escritura.

El verdadero hombre se ocupa de edificar a su familia, porque tiene interés en saber qué piensa su hijo y cómo reacciona, procura entender a su esposa y saber por qué actúa de esa manera. Saber cómo funciona una familia toma toda una vida de aprendizaje

y comprensión.

Otra cualidad del verdadero hombre es la seguridad, esto no significa engrimiento; el hombre de acero tiene, sobre todas las cosas, confianza en Dios pues su vida está controlada, sus emociones y cuerpo están bajo control y no es adicto a nada.



A menos que estemos sufriendo una enfermedad que debilita nuestro cuerpo, usted y yo tenemos la obligación de ser padre y esposo saludable, de forma mental, física y emocional. El hombre de acero es precavido y evita ciertas acciones, con el fin de mantenerse en mejores condiciones; se da cuenta que su familia depende de él, no

quiere causarles sufrimientos. Un padre necio, sin sentimientos, inteligencia ni sabiduría, adicto al alcohol, a la ira, que provee para sus propios deseos es indulgente, no es cuidadoso de su cuerpo, destruye a su familia. Luego los hijos tratarán de hacer lo mismo.

Cualidades del hombre terciopelo

A pesar de la fortaleza del acero, resulta muy difícil vivir con un hombre a quien le faltan los rasgos del terciopelo. El acero no es suave ni acariciable, así, en las relaciones humanas necesitamos simpatía y sensibilidad: un hombre capaz de interesarse en los demás.

El **interés** no se demuestra tan sólo en proporcionar un ingreso económico, una casa espaciosa, trajes elegantes o carros lujosos. Ninguna de estas cosas equivale a un: *“me interesan”*. Decir eso significa entregarnos a ellos, porque al darnos nosotros mismos estamos diciendo: *“tengo tiempo para ti”*.

Nuestra familia necesita saber que nosotros nos interesamos por ella. Hay familias pobres pero felices y con ánimo alegre porque los niños piensan que su padre es el mejor de todos, a pesar de ser el que menos gana en todo el vecindario. No son las cosas las que damos a nuestra familia, sino el interés que mostramos en ella lo que va a dar el mensaje: *“los quiero”*. El interés se muestra con un toque amistoso, un gesto de cariño, una palabra de aliento, una llamada telefónica. El amor es muy creativo.

La segunda cualidad del hombre de terciopelo es la **consideración**; emplea tiempo para enterarte de las necesidades de los otros. Una joven se quejaba de su padre, quien proveía económicamente todo lo que necesitaba y tenía buenos principios morales y espirituales, pero no tenía consideración con sus hijos. *“Antes de hacerle una pregunta él ya tiene todas las respuestas y cuando se le pide un consejo suelta un sermón sobre lo que se debe o no de hacer. Todo lo que quiero que mi padre haga es que me deje decirle lo que siento, pero no me deja”*, comenta.

Una de las maneras más claras de mostrar tu consideración es dedicar unos minutos en la noche para preguntarle a tu hijo o hija cómo van las cosas, que te cuente lo que le pasó. Después escucha, deja que tus hijos se enteren que tienes consideración con los sentimientos de ellos, que eres sensible.

Debemos tener presente que nuestros hijos tienen sentimientos, también ellos se alteran cuando sienten que se les ha tratado mal. Regañarlos en ese momento sólo hace aumentar su enfado, lo que deberíamos decir es: *“cuéntame lo que te ha pasado, ¿alguien te trató mal? ¿qué puedo hacer para ayudarte?”*

Nada hay que tranquilice tanto a un niño como saber que su padre se interesa en lo que le pasa. El hombre que tiene un carácter con rasgos de terciopelo busca tiempo para escuchar, pero lo importante no es el tiempo que ponga, sino la calidad del tiempo.

El tercer rasgo es la **cooperación**. Hay ocasiones en que cada miembro de la familia desea hacer algo que tú no tienes ganas de hacer, ahí es cuando se necesita tu cooperación. Para poder ser autoridad en el hogar necesitamos servir, cooperar en el hogar.

Las cualidades del hombre de acero no significan ser dominante, el terciopelo de la cooperación se equilibra con el acero de la autoridad. Ninguna mujer desea abrazar una roca, ningún niño desea jugar con una piedra; la roca es dura, pero el terciopelo suaviza y da descanso. La mujer podrá admirar la fortaleza del acero pero le gusta sentir también la suavidad del terciopelo.

La roca no puede doblarse, se rompe. Muchas familias tienen por cabeza una roca, sin corazón, en vez de un hombre de terciopelo y acero; un hombre así sabe que en la vida familiar no puede ser todo dureza y firmeza y sabe cuando hay que ceder y sonreír.

Otra cualidad es la **comunicación**: el hombre de

terciopelo es comunicativo. La mayoría de los hombres pueden comunicarse mejor con los demás hombres de trabajo que con sus esposas, quizá esto se deba al hecho de que el hombre conoce el vocabulario de su negocio pero no tiene práctica en el lenguaje de las relaciones y por eso se queda callado. Muchas mujeres se preguntan: “¿qué puedo hacer para que mi marido hable?” A veces, lo que necesitas es guardar silencio y escucharlo, pero el hombre de terciopelo hará el esfuerzo necesario para mantener abiertos los canales de la comunicación.

Comunicarse no es solamente hablar, es también concentrarse en escuchar; como hombre de terciopelo tienes que escuchar muchas cosas aún cuando no tienes deseos de hacerlo. La familia necesita un padre y esposo que tenga los oídos abiertos, quizá no lo entiendas todo, pero al menos escuchas, porque tienes un corazón atento.

El hombre de acero y terciopelo

Recordemos que Dios hizo al hombre fuerte y a la mujer femenina y ambos se acoplan y complementan; Dios hizo al hombre para dirigir, apoyar y proveer y a la mujer para ser soporte para el marido, cuidar la casa y los asuntos del hogar.

El hombre de terciopelo puede llegar hasta a llorar y demostrar así su ternura, recuerda que Jesús, el hijo de Dios, el hombre perfecto, lloró y fue compasivo; a todos los enfermos que se le acercaron los sanó, amó a sus discípulos, los sirvió y soportó torpezas e incredulidades. Abraham Lincoln, el hombre de acero y terciopelo dijo una vez: “*hay solamente una manera de llevar al niño por el camino que debe llevar y es ir uno mismo por ese camino*”.

Hay tres clases de necesidades cuya satisfacción depende del padre: las materiales, las emocionales y las espirituales. No nos cansamos de enfatizar lo que dice la Escritura, “*porque si alguno no provee para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo*”.

En encuestas relacionadas con la familia, muchas mujeres responde a la pregunta: si usted tuviera que señalar la necesidad más urgente que tiene, como mujer, para satisfacer sus necesidades emocionales, ¿cuál mencionaría? Casi todas las mujeres responden, sin vacilar: seguridad.

Como papá eres responsable de darles esa seguridad económica y emocional a tus hijos. Esa seguridad no

es un gran sueldo, una buena casa o un automóvil, las mujeres necesitan un esposo, un amigo que comparta la vida con ella. La seguridad surge del sentimiento de que hay una persona responsable que toma interés en sus hijos y en su esposa. La seguridad se hace más fuerte cuando el padre dice: “*necesito que me ayudes, quiero ser un hombre en casa*”.

Profr. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com